TEATRO APOLO

"Madame Butterfly"

Dos periodistas admirables y admirados, Ezequiel Endériz y Víctor Gabirondo, han teatralizado la famosa novela inglesa «Madame Butterfly», de la que conoce nuestro público la versión escénica tan popular de la ópera de Puccini. «Madame Butterfly» tiene una formidable substancia dramática, que los señores Gabirondo y Endériz han aprovechado con singular acierto para construir una obra teatral consistente y bella.

Conocido el tema esencial de la obra, los méritos que en ella resáltan con deslumbrante poderío son los de una exacta interpretación del motivo dramático, la exquisita habilidad técnica empleada y las bellezas literarias que avaloran las escenas.

Los autores de «Madame Butterfly» han sabido elevar el diálogo escénico á las más delicadas cimas poéticas y dramáticas. Las palabras de amor que vuelan en las primeras escenas de la obra, como fantásticos pájaros japoneses, tienen tal sentido apasionado y sensual que forman, sin duda, una de las más hermosas páginas de la literatura idílica. Se acusa luego con vigor el interés y el misterio del pueblo oriental y la tragedia amorosa de la apasionada geisha, fuerte para el amor y para el sacrificio.

Ezequiel Endériz y Víctor Gabirondo han contribuido con obra tan interesante y bella al enriquecimiento del teatro contemporáneo.

Con «Madame Butterfly» se reveló como una formidable actriz dramática la señorita Oliver Cobeña, en un nuevo género trágico del que sólo nos había ofrecido modestos ensayos. Claro está que la confirmación de las extraordinarias aptitudes artísticas de Carmencita Oliver no ha sido una sorpresa para quienes hemos admirado sus interpretaciones de gran comedianta; pero después de la prueba triunfal de anoche puede afirmarse sin titubeos y sin incurrir en exageración que Carmita Oliver es una actriz completa y genial. Tierna, dulce y amorosa en el idilio, agobiada por la maldición religiosa, más tarde llena de esperanza y de dolor, de ensueño y de deseos infinitos en el segundo acto, y sublimemente dramática en el tercero, supo la joven actriz elevar la encarnación de «Mariposa» á las mayores sublimidades de la emoción. La escena final del segundo acto fué un prodigio de arte y en su muerte heroica con que termina la obra puso á contribución sus dotes extraordinarias de trágica eminente. El público premió con sus aplausos entusiastas la labor de la joven actriz, que hubo de salir al escenario al final de todos los actos, acompañada al terminar los dos últimos por el señor Endériz, á quien el público aclamó con sincera admiración por las bellezas literarias de la obra. Para los autores de «Madame Butterfly» y para su genial intérprete hubo el mismo homenaje fervoroso de admiración.

Luis S. Torrecilla mantuvo con gran acierto su papel y Montenegro compuso el suyo con su peculiar maestría, distinguiéndose también en la interpretación las señoritas Cáceres y Domínguez y los señores López Silva y Codina.

La obra fué servida con gran lujo y propiedad, tanto en decorado, como en trajes y caracterizaciones.

Los afortunados autores de «Madame Butterfly» pueden unir á la satisfacción legítima del éxito clamoroso, justo y merecido, la de una acertada colaboración de todos los elementos teatrales. —E. 18. VI-97

A.P.C.E.
SIG.: 1.2a/380